

Cata literaria en compañía

Bárbara Sánchez, El País, 14.08.2015

Un relato de apenas 15 páginas puede dar para 40 minutos de debate. Es imprescindible haberlo leído antes porque, en la primera intervención, uno de los participantes ya revela el final: “Me di cuenta de que el protagonista...”. “¡*Spoiler!*”, grita el resto, sentado en un círculo de sillas naranjas. Así arranca la cita mensual del club de lectura que organiza la editorial Pulpture. Estos encuentros, en los que se discute sobre un libro que todos han leído previamente, han crecido en Madrid en los últimos años gracias, sobre todo, a Internet, que permite que las reuniones de lectores florezcan. Once personas se presentan a la tertulia de agosto de Pulpture, en la librería Tuuu (Padilla, 78), con sus paredes cubiertas de arriba abajo con libros de segunda mano. No les desmotivan ni las vacaciones ni las cifras negativas: las dos librerías que cierran cada día en España, la caída de las ventas o ese escaso 29% de españoles que lee de forma habitual, según el CIS (un 63% en Madrid, la comunidad más lectora). “Lo que nos atrae es la posibilidad de compartir gustos y charlar de aficiones comunes”, señala Jorge Plana, editor de Pulpture. La primera tertulia de Ciervo Blanco, hace dos años, solo congregó a cuatro personas; ahora es una comunidad de 1.500 lectores y actividades cada semana. “Leer es un acto muy solitario”, explica Adrián Díaz, su impulsor. “Pero estas reuniones son casi como ir a un cóctel. Muchos vienen a conocer gente”. Los clubes socializan ese acto tan íntimo de leer. Sirven para intercambiar opiniones, descubrir nuevos títulos o empaparse de referencias. Y es imposible adivinar los derroteros por los que va a discurrir el debate. En la reunión de Pulpture, la conversación sobre el relato propuesto, *Todos ustedes, zombies*, de Robert A. Heinlein, se mueve con facilidad entre los viajes en el tiempo, el libre albedrío o los anacronismos en los que cae la ciencia ficción. “Pero de forma cercana y ligera, sin una pretensión intelectual seria”, apunta Jorge Plana. Dar con un club de lectura que se adapte a los gustos de cada uno es tan fácil como teclear esas tres palabras en Google. En la librería de viajes Monpassa (Costanilla de los Desamparados, 13), cada 15 días comentan textos en inglés. “Vienen extranjeros o españoles que han vivido fuera. El nivel del idioma es muy alto”, asegura su dueña, Montse Sanz. La bloguera Inmaculada Rego, de 23 años, reúne cada mes en la Casa del Libro a un grupo de lectores de su edad para desmontar la “mentira” de que los jóvenes no leen: “No vale con que uno hable y ya está. Se tiene que generar debate. Hemos terminado hablando, por ejemplo, de lo mal aceptada que está la homosexualidad en la literatura juvenil”. Y uno de los miembros de Ciervo Blanco, Eitan Felner, ha lanzado un proyecto de catas de libros, que apela “a la parte emotiva de la lectura” e invita a leer en voz alta breves textos que selecciona cada participante a partir de un tema (la amistad, los viajes...) que él les sugiere. A pesar de esta proliferación de ideas, las bibliotecas públicas siguen siendo punto de referencia. En las de la Comunidad hay 25 clubes de lectura y las municipales, donde el proyecto comenzó en 2004 en dos centros, ya suman 21. Rosa Herrero, responsable de la red municipal, los califica como un punto de encuentro: “El perfil es el de gente mayor, que son los principales usuarios de las bibliotecas, y mayoría mujeres. Nunca se quedan grupos vacíos y en algunos hay incluso lista de espera”. No ocurre lo mismo en el de Pulpture, abierto a todo el que quiera apuntarse. En la reunión de agosto, una de las participantes se ha dejado caer allí por primera vez casi por casualidad. Es la única que no ha intervenido, pero al final del debate garabatea en un papel su correo electrónico: quiere que le avisen de la próxima cita.

Síntesis:

La lectura no parece ir viento en popa según los indicadores generales. Las estadísticas del Centro de Investigaciones Sociológicas indican que en España no se lee mucho, solo un tercio de la población nacional lee de manera habitual, aunque los madrileños constituyen una excepción liderando con creces el ranking con un 63% de lectores. A esto se añade la crisis que ha debilitado el mercado del libro y provoca dos cierres diarios entre las librerías españolas.

A pesar de esta situación estancada, o como réplica a estos datos negativos, **en los últimos años se han multiplicado los clubes de lectura**, las “tertulias”, el fenómeno de “la cata de libros”, a los que uno acude tras haber leído previamente un libro y accediendo fácilmente por internet a la oferta de tertulias, propuestas tanto por bibliotecas públicas como por librerías.

Son fórmulas muy abiertas y diversas, adaptadas al gusto de cada uno, que permiten compaginar su gusto por la lectura con el deseo de compartir un buen momento y enriquecerse, pues de la lectura se generan debates que pueden ser trascendentales. La lectura es pues un medio de **socialización y de enriquecimiento cultural**.

Artículos complementarios

El patrimonio oral y las manifestaciones culturales del pueblo zápara

(importancia de salvaguardar la cultura, la cual puede ser oral, no solo escrita)

Ecuador, Perú

Inscrito en 2008 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

El pueblo zápara vive en una región de la selva amazónica situada entre el Perú y Ecuador. Afincados en una de las regiones del mundo más ricas en biodiversidad, los záparas son los últimos representantes de un grupo etnolingüístico que comprendía muchas otras poblaciones antes de la conquista. En el pleno corazón del Amazonas, han desarrollado una cultura oral particularmente rica en conocimientos de su entorno natural, como atestiguan la gran variedad de su terminología sobre la flora y la fauna y su conocimiento de las plantas medicinales de la selva. Este patrimonio cultural también se expresa a través de los ritos, rituales, prácticas artísticas y de su lengua. Esta, que es la depositaria de sus conocimientos y de su tradición oral, representa también la memoria de la región. Cuatro siglos de historia marcados por la conquista española, la esclavitud, las epidemias, las conversiones forzosas, las guerras o la deforestación han diezmando a este pueblo. Sin embargo, pese a tantas amenazas, los záparas han sabido preservar con obstinación sus conocimientos ancestrales. Gracias a los matrimonios con otros pueblos indígenas (quechuas y mestizos), este pueblo ha logrado sobrevivir. Pero esta dispersión ha conllevado también la pérdida de una parte de su identidad. La situación actual del pueblo zápara es crítica y no se excluye el riesgo de extinción. En 2001, el número de záparas no superaba los 300 (200 en Perú y 100 en Ecuador), de los cuales sólo 5, de más de 70 años, hablan aún la lengua zápara.

¿Cuáles son los hábitos de lectura de los españoles?

El País, Oriol Dotras 23/04/2015

Una de cada tres personas no lee 'nunca' o 'casi nunca', según los datos recogidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas. ¿Qué leen los españoles? ¿Con qué frecuencia lo hacen? ¿Prefieren el papel como formato tradicional, o se inclinan más por el digital? Estas son algunas de las preguntas realizadas por el **Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)** en torno a los **hábitos de lectura en España**. La encuesta, elaborada el pasado diciembre de 2014, sirve para conocer las preferencias y las carencias de los españoles a la hora de leer. Aprovechando un día tan señalado como es Sant Jordi, en VangData hemos recuperado las

preguntas y respuestas más interesantes de este estudio. Uno de los datos más sorprendentes es que una de cada tres personas (35%) no lee 'nunca' o 'casi nunca'. En esta estadística, son más hombres que no tocan un libro (37,9%) que mujeres (32,1%). El motivo principal para prácticamente la mayoría es que no les interesa o no les gusta leer (42%). Por lo que respecta al formato, un 79,7% de los españoles todavía se inclina por los libros en papel, aunque el formato digital y la opción 'los dos por igual' recortan poco a poco distancias. Entre los géneros literarios, uno de cada cuatro españoles (23,6%) prefiere leer novelas históricas como opción principal. Un 17,9% se decanta por la novela en general, mientras que en el lado opuesto, los libros de viajes, de tebeos o cómics y de teatro no superan ni el 1%. Entre los lectores habituales, un 42,1% leyó entre dos y cuatro libros durante el último año. La media es de casi 9 libros leídos (8,69) por persona. Pese a ello, sólo la mitad compró un nuevo ejemplar. Respecto al hábito de lectura de prensa, un 60,4% lee diarios cada día o alguna vez a la semana. En este caso, el formato dominante sigue siendo el papel (63,9), aunque en menor medida. Por lo que respecta a las revistas, más de la mitad de los españoles (53,3%) no tiene la costumbre de leerlas. Como dato curioso, sorprende que la mitad de los encuestados (50,9%) responda que 'raramente' o 'nunca' sus padres solían leerles libros o cuentos cuando eran pequeños. En cuanto a la lectura en el colegio o el instituto, la mayor parte afirma que los profesores, o los animaban a leer, o bien los obligaban a hacerlo. Por último, las bibliotecas cada vez son menos frecuentadas. El 70,2% de los españoles afirma que no pisó ninguna en el último año.

La lectura, ¿dominante o recesiva?

José Ignacio Manzaneque Jiménez
El País 2 MAY 2016

Con el Día del Libro aún reciente, para los que amamos la lectura, he leído una noticia que me ha asombrado y, a la vez, me ha avergonzado: dos de cada tres españoles no leen ni un libro al año. Al principio, esto puede pasar desapercibido, pero si nos paramos a pensarlo, es sinónimo de incultura, y la incultura es la peor enfermedad que puede padecer una sociedad porque estará formada por ciudadanos incapaces de crear opinión propia. Y desde el Imperio Romano sabemos que mientras más inculto sea un pueblo, más fácil será manejarlo. En efecto, así es. Pero la gota que colma el vaso es que solo una de cada 10 personas lee un libro de la historia de España. Esto nos debería hacer reflexionar porque en nuestra historia también hay episodios negros y, “el pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla”.